

Rafael Heliodoro Valle: el Ateneo de Honduras y el Ateneo Americano de Washington

Por *María de los Ángeles* CHAPA BEZANILLA*

Antecedentes

DESPUÉS DE DOS AÑOS DE ESTANCIA en México capital, en julio de 1910 el hondureño Rafael Heliodoro Valle (1891-1959), alumno inquieto y talentoso de la porfiriana Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria, inició sus prácticas de graduación. El 16 de octubre presentó su examen general para optar por el título correspondiente, con una tesis que versaba sobre la caída de México-Tenochtitlan en poder de Hernán Cortés. Una vez graduado aprovechó su energía estudiantil para incrementar sus contactos con los principales diarios y revistas por lo que solicitó a los responsables que lo admitieran como colaborador cotidiano en las lides periodísticas, a las cuales ya había dedicado tiempo en su natal Honduras desde por lo menos cuatro años atrás.

A las primeras cartas de recomendación proporcionadas por Juan de Dios Peza,¹ se sumaron las de otras personalidades que, al conocer su trayectoria estudiantil, no dudaron en brindarle apoyo. El nicaragüense Teófilo Guzmán, por ejemplo, lo ayudó en su ingreso al *Diario del Hogar* de don Filomeno Mata,² en donde trabajó como ayudante de las páginas de sociales que dirigía Dolores Jiménez y Muro; ahí tuvo la oportunidad de publicar el que sería su primer artículo en estas tierras, titulado “Salve, oh México”.

Además, Leopoldo Kiel,³ director de la Escuela Normal, lo presentó al poeta José Juan Tablada, colaborador de *El Imparcial*,

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <achapa@bibliolab.bibliog.unam.mx>.

¹ Juan de Dios Peza (1852-1910), poeta y dramaturgo mexicano, fue fundador de la primera Sociedad de Autores Mexicanos y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

² Filomeno Mata (1845-1911) fundó el *Diario del Hogar* en 1881, publicación que se constituyó en una de las principales tribunas contra el porfirismo.

³ Leopoldo Kiel (1876-1943) fue director general de Enseñanza Normal. Entre sus discípulos más destacados estuvieron Gregorio López y Fuentes, Basilio Badillo, Rafael Heliodoro Valle, José Ángel Cenicerós y Agustín Loera y Chávez.

uno de los mejores diarios de la Ciudad de México. Tiempo después Valle escribió lo siguiente con respecto a la amistad que se generó entre ambos:

Yo le visitaba siempre que podía en su residencia de Coyoacán. Tenía Tablada una bella casa estilo japonés, con jardín en el que no faltaban bambúes y las estatuillas de Buda; era una fiesta estar en su biblioteca, que tenía preciosidades bibliográficas, álbumes de colores y litografías de animales exóticos.⁴

En ese año de 1910, Valle ingresó también a la redacción de dos revistas: *Artes y Letras*, que tenía como director a Ernesto Chavero y a Luis Larroder como jefe de redacción;⁵ y *La Semana Ilustrada*, de Enrique Uthoff.

De igual manera, con el auxilio pecuniario de sus padres —residentes en Comayagüela— y del profesor Kiel, pudo editar su primer libro: *El rosal del ermitaño*. En cuanto éste salió a la luz se lo envió a varias personalidades, entre ellas al historiador Francisco Sosa, por entonces director de la Biblioteca Nacional de México, y al escritor y poeta Severo Amador, quien correspondió al regalo con la publicación de un significativo artículo donde ponderó a Valle en los términos que cito a continuación:

Este buen muchacho, que viene del país de Morazán, acaba de reunir, en un libro blanco y rosa las primeras auroras de sus elucubraciones poéticas. Cuentos de monjas y arrepentidos integran el volumen oloroso a lirios, a incienso y a óleo de santidad. Los mirlos, escapados de las jaulas del glorioso maestro don Ramón María del Valle Inclán, saltan ebrios de misticismo, entre los “parterres” de las azucenas que Heliodoro ha regado con hisopo y linfa bendita, saltan bajo las rosaledas en flor de conventos, de casonas coloniales, de montes de tomillo, como graciosas aves heráldicas que vieron canas de eremitas, azabaches de cabelleras feudales y tonsuras lamentables de bellísimas abadesas. Cada escritor tiene su tinte predilecto: el blanco es el favorito de Valle; un blanco abrumador que ora deslumbra en las tocas monjiles bañadas de sol. El lustre de la porcelana, la maravilla del nácar, la ductilidad del lino, todas estas descripciones envueltas de una fe infantil.⁶

⁴ Fondo Reservado Heliodoro Valle (FRHV) de la Biblioteca Nacional de México (BNM), correspondencia, documentos sin catalogar.

⁵ Luis Larroder (1871-1946), periodista español que colaboró en *Revista de Revistas*, *La Semana Ilustrada* y *El Mundo Ilustrado*.

⁶ FRHV, BNM, documentos personales sin catalogar.

Rubén Darío, poeta muy admirado por Valle y radicado entonces en París, recibió también la obra del hondureño, al que contestó en palabras elogiosas:

Mi distinguido señor. Mil gracias por su carta gentil y por su bello regalo. Leeré sus páginas todas con placer, pues, por las pocas que hasta ahora he visto, le envío mis cordiales felicitaciones. El talento es joya de Honduras. Soy su afectísimo servidor.⁷

Al parecer el poeta de Nicaragua difundió luego el texto entre sus allegados, pues uno de éstos, Alejandro Sux, publicaría en el *Mundial Magazine* de la ciudad luz un elogioso comentario sobre tal escrito.

A la muerte de Juan de Dios Peza en ese año de 1910, Rafael Heliodoro Valle tuvo que abrirse camino solo, aunque ya sin mayores dificultades. Gracias a su reconocido talento y a su relación amistosa con Luis G. Urbina,⁸ se le contrató como escribiente de la comisión redactora de la *Antología del Centenario*, recopilación que por encargo de Justo Sierra⁹ estaban elaborando los literatos Pedro Henríquez Ureña¹⁰ y Nicolás Rangel.¹¹ Dicha actividad le permitió darse a conocer aún más en el gremio intelectual, consolidar su amistad con Henríquez Ureña y otros notables escritores y olvidarse un poco del dolor causado por la muerte de su primer protector e impulsor.

Al tiempo que Valle desempeñó su tarea con la obra señalada, se desató en su interior una lucha en torno a dos determinaciones cruciales para su futuro: regresar a su patria y dedicarse al magisterio entre niños y jóvenes verdaderamente necesitados de maestros preparados o quedarse en México a realizar una brillante carrera en las letras, la investigación histórica y el periodismo. Acentuaban esta disyuntiva las opiniones divididas y los contrastados consejos

⁷ *Ibid.*

⁸ Luis G. Urbina (1864-1934) inició su carrera de periodista como redactor de *El Siglo XIX*. Fue secretario particular de Justo Sierra cuando éste se desempeñó como ministro de Instrucción Pública.

⁹ Justo Sierra (1848-1912), connotado hombre de letras, autor de obras históricas, periodísticas, poéticas y educativas. Se le reconoce además como el fundador de la Universidad Nacional de México.

¹⁰ Abogado y eminente hombre de letras dominicano, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) es considerado uno de los tres humanistas de mayor orden que ha dado Hispanoamérica. Fue fundador del Ateneo de México.

¹¹ Nicolás Rangel (1864-1935) fue miembro fundador de la Academia Mexicana de la Historia.

de destacadas personalidades de su país que por esas fechas se encontraban en la Ciudad de México: mientras unos le recordaban el compromiso moral que tenía con su nación, otros trataban de disuadirlo de que regresara a Centroamérica.

Entre los que le recomendaban no volver se hallaba Alberto Membreño, ministro plenipotenciario de Honduras en México, quien le habló de la conveniencia de que se examinara en la Secretaría de Relaciones Exteriores con el objetivo de ingresar al servicio diplomático mexicano, hecho factible en ese momento pues hasta quienes no contaban con la nacionalidad mexicana podían representar al país en el extranjero. En caso de que esta idea no fuera de su agrado, Membreño lo conminaba a que siguiera en México y se dedicara a escribir.

Cuando en el norte de la República Mexicana estalló el movimiento revolucionario encabezado por Francisco I. Madero, Membreño recibió órdenes del gobierno hondureño de salir del país para desempeñar el cargo de ministro en Washington; sin embargo antes de viajar hizo su máximo esfuerzo en favor de Valle y lo recomendó ante varias personas de crédito y sapiencia. Es conocido el hecho de que en su misiva de despedida, después de aconsejarle que se sobrepusiera a todas las dificultades, le pidió que se entrevistara con Juan Sánchez Azcona, político y periodista que se había comprometido a apoyarlo.

Como la gravedad de los acontecimientos políticos y sociales obligó a muchos de sus benefactores a dejar la Ciudad de México, Valle se vio en la necesidad de salir rumbo a Honduras por la ruta de Nueva Orleans. De allí, a bordo de un barco frutero continuó su camino a La Ceiba, puerto de primera importancia en su terruño. Al arribar se comunicó con su abuelo, don Olegario Varela, quien le hizo llegar una recua de mulas para que realizara el accidentado trayecto hasta Tegucigalpa. De ello escribiría Valle posteriormente:

Los caminos de Honduras eran entonces los mismos que habían cruzado Cristóbal de Olid y Hernán Cortés. Caminos ásperos por donde iban los arrieros abriendo brecha entre los árboles y las mulas desfilaban como si fueran gatos. Sólo llevaba conmigo una modesta biblioteca y la carta de la familia Unda que decía: Adiós amigo querido no nos olvides y ten presente que aquí dejas gentes que te aman fraternalmente dispuestas a cualquier sacrificio por tu felicidad.¹²

¹² FRHV, BNM, correspondencia sin catalogar.

El Ateneo de Honduras

LA estancia de Rafael Heliodoro Valle en México se había prolongado cuatro años durante los cuales conoció a grandes personalidades con las que trabó una amistad entrañable y permanente. Tampoco fue cosa menor el vínculo que estableció con el país en general, llegando a considerarlo su segunda patria. Aquí dejó raíces que constituirían una fuerza de atracción constante.

Con la mirada llena de mexicanidad y con la idea de continuar en su lugar de origen las tareas intelectuales y los proyectos culturales abandonados momentáneamente en los lares aztecas, regresó a su país al que imaginó más progresista, con una verdadera efervescencia cultural capaz de ofrecerle amplias posibilidades para su desempeño profesional; sin embargo su decepción fue enorme al percatarse de que la realidad no correspondía a sus deseos. Por eso, y con México como punto de referencia, anotó tristemente en sus escritos de la época:

En Tegucigalpa se hace difícil la vida para el que no está incluido en la lista burocrática. La vida aquí es para mí abrumadora por la falta de estímulo para cualquier programa intelectual.¹³

Valle no se equivocaba. Honduras seguía teniendo problemas internos propiciados por la actitud irreconciliable de sus dos bandos políticos históricos, el liberal y el conservador. El que pertenecía a uno de ellos no podía participar en la fiesta de quien figurase en el contrario. No obstante Valle visitaba a unos y a otros sin ningún prejuicio; lo hacía desenfadadamente, como si estuviera en México donde había tenido muchas oportunidades de ver enemigos políticos sentados a la misma mesa departiendo como si fueran del mismo grupo.

No se quedó quieto, obviamente. A unos cuantos días de su llegada a Honduras recibió un comunicado para entrevistarse con el presidente Manuel Bonilla, quien le pidió que trabajara al servicio de la instrucción pública nacional; a raíz de esta plática Valle fue nombrado catedrático de la Escuela Normal de Profesores, de la que había sido alumno, con el encargo explícito de enseñar literatura hispanoamericana e historia. Desde dicha plataforma se

¹³ FRHV, BNM, escritos sin catalogar.

dio a la creación del Ateneo de Honduras, tomando como modelo la agrupación de México que él conocía muy bien.

En la cuantiosa documentación perteneciente a Valle sita en la Biblioteca Nacional de México no existen referencias directas que demuestren en qué momento concibió la idea de conformar un Ateneo en Honduras. Mas es lógico suponer que con todo el bagaje cultural adquirido durante sus estudios en México, desde un principio tuvo presente dicho objetivo, consciente de la necesidad de abrir espacios adecuados para que tanto los talentos como las jóvenes promesas de la literatura, la historia o el periodismo de Honduras presentaran sus trabajos a la espera de que trascendieran y le dieran a la nación otra cara ante los ojos del mundo.

Sobre esta base y cualquiera que haya sido la motivación, Valle se dio tiempo para organizar el Ateneo de Honduras, mismo que entró en funciones en marzo de 1912, tal y como lo consigna un documento fechado en Tegucigalpa el 11 de ese mes. Se trata de un manuscrito firmado por Valle y por J. Cruz Sologaitoa, en el que dan a conocer a diversos interesados los trabajos propiciatorios que preparaban:

Señor: El Ateneo de Honduras ha dispuesto festivales en honor del ilustre argentino Manuel Ugarte en la forma siguiente: una recepción pública en el Salón de Honor de la Universidad, el 13 del que corre a las 4 p.m.; una recepción social en el Club Tegucigalpa, el 15 a las 8 p.m.; y un banquete en la Cámara de Comercio, el 17 a las 7 p.m. En junta de hoy ha resuelto pedir a Ud. su valiosa adhesión. Los secretarios provisionales que suscriben le agradecerían que Ud. la consigne al pie de la presente. De Ud. con toda consideración, atentos y seguros servidores Rafael Heliodoro Valle, J. C. Sologaitoa.¹⁴

El documento a que se alude contiene en su parte izquierda una columna en la que figuran los nombres de Alberto Zúñiga, Felipe Planas, J. M. Gutiérrez Zamora, Lázaro Mendoza, Rómulo E. Durón, Felipe Solano, Manuel Soto, Joaquín Bonilla, Esteban Guardiola, José Jorge Callejas, Manuel Zelaya, Remigio Díaz, José María Casco, Manuel A. Díaz, Alonso A. Brito, Salatiel Rosales, Adrián Canales, Federico Milton, Luis Suazo y Samuel Laínez, entre otros destacados intelectuales hondureños que plasmaron su firma en el mismo ejemplar al recibir la invitación descrita.

¹⁴ FRHV, BNM, documentos sin catalogar.

Aunque no tenemos plena certeza de que todos ellos fueron fundadores del Ateneo, podemos asegurar que por lo menos tuvieron alguna injerencia y que los trabajos en él realizados fueron viento en popa, con labores consolidadas y reconocidas ya desde mediados de ese año. En carta desde Tegucigalpa fechada el 8 de julio de 1912, por ejemplo, nuestro personaje le confirma a Primitivo Herrera, radicado en Santo Domingo, los avatares de algunos de los integrantes de la asociación:

Hay un Ateneo presidido por Froylán Turcios y en el que convergen poetas como Salatiel Rosales (de quien le mando dos artículos, uno de los cuales quiero me lo reproduzca en esa prensa); un Céleo Dávila que se queja en versos, que a ratos se me antojan limonarias, como las que hace florecer en sus huertos Alfonso Guillén Zelaya, y un Ramón Ortega que vive esperando que las nueve musas se entren por el postigo de su cuarto de bohemio “nonchalant”.¹⁵

Lo cierto es que una vez constituido el Ateneo, sus actividades culturales no se hicieron esperar. El periódico hondureño *El Nuevo Tiempo* reportó la información conducente:

Fiestas literarias en honor del poeta Manuel Ugarte. Insertamos a continuación la tarjeta que circuló ayer, en la que se invita para la fiesta consagrada a nuestro ilustre huésped, el distinguido poeta argentino MANUEL UGARTE. El orden de la recepción será el siguiente: El doctor Samuel Laínez, presidente provisional del *Ateneo de Honduras*, pronunciará una alocución de saludo al eximio poeta y de presentación en la sociedad. El señor Ugarte, pronunciará en seguida, su discurso de incorporación, el cual le será contestado por el individuo del *Ateneo*, don Rafael H. Valle. Acto continuo, el presidente de la Corporación declarará a MANUEL UGARTE, incorporado al *Ateneo de Honduras*, con el carácter de SOCIO HONORARIO.¹⁶

Dicha tarjeta invitaba al acto en estos términos:

En nombre del *Ateneo de Honduras* tenemos la honra de invitar a Ud. para la recepción pública que dicha Corporación literaria hará al ilustre poeta argentino Manuel Ugarte, en el Salón de Honor de la Universidad Central, el día miércoles 13 del corriente, a las 4 p.m. De Ud. attos y S.S. los secretarios, Rafael Heliodoro Valle. J. Cruz Sologastoa.¹⁷

¹⁵ FRHV, BNM, correspondencia sin catalogar.

¹⁶ “Fiestas literarias en honor del poeta Manuel Ugarte”, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), año 1, núm. 282 (12 de marzo de 1912).

¹⁷ *Ibid.*

Al parecer la celebración salió estupenda, como se esperaba, y el viernes 15 el diario mencionado publicó el discurso que leyó Ugarte con motivo de su nombramiento como socio honorario del Ateneo. Reproduzco aquí el párrafo más trascendente:

Gracias de nuevo por el honor que me dispensa el *Ateneo de Honduras* al recibirme solemnemente en este día, que quedará grabado de una manera imborrable en mi memoria. Como argentino y como escritor, felicito con entusiasmo a los patriotas y a los intelectuales que han querido asociarse a esta manifestación, que en resumen nos honra a todos, porque no es a favor de un hombre, sino a favor de una idea, porque no es un homenaje egoísta, sino un noble gesto de fraternidad continental, prueba palpable de la simpatía profunda que nos une desde la frontera norte de México hasta el estrecho de Magallanes. Sepamos cultivar estas tendencias; y que la lánguida noche de luna en que parece dormir el espíritu de nuestra raza no sea símbolo de agotamiento y de fatiga, sino feliz presagio de la vida que fermenta en la sombra y que florecerá mañana.¹⁸

La contestación corrió a cargo de Rafael Heliodoro Valle, quien hizo hincapié en las múltiples cualidades del escritor argentino, como lo prueba el párrafo que refiero a continuación:

Señoras y señores: éste es Manuel Ugarte, el poeta que viaja por esta América suya, sin más compañía que su corazón puesto en el observatorio de la esperanza; éste es Ugarte, el que moja su pluma en oro y en cristal de roca para asperjar las cuartillas que revolotean sobre todo el hemisferio cerebral; y que no sólo ha predicado energía, sino que con el ejemplo ha rendido una clara demostración de lo que vale un hombre que piensa.¹⁹

La crónica periodística fue elaborada por Valle y divulgada por el diario en cuestión el día 16 de ese mes:

La gran fiesta de anoche —Manuel Ugarte hace una venia a las Emperatrices—. Lo más diamantino, lo más dilecto de la sociedad tegucigalpense se congregó anoche en los salones del *Club Tegucigalpa*, a las 8. El *Ateneo de Honduras* abría nuevamente los brazos de la admiración a Manuel Ugarte, el poeta argentino. Estaban las mujeres más resplandecientes como un rosal de la hermosura. Estaban Margarita Planas, Antonia Ugarte y Cristina

¹⁸ “Discurso del poeta argentino Manuel Ugarte con motivo de su ingreso como socio honorario al Ateneo de Honduras”, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), año 1, núm. 285 (15 de marzo de 1912).

¹⁹ “Discurso de Rafael H. Valle”, en *ibid.*

Díaz, adorables en el salón constelado de ojos atónitos. En el ambiente se deshojó la flor de plata y cristal de nuestro himno patrio. Se levantó de la orquesta como una bandera tendida sobre el corazón. Se levantó como una escalinata milagrosa por donde ascendía el alma de la libertad. Fue la salutación de Carlota Membreño un bello manojo de rosas. Fue Ugarte el poeta en cuyo honor el homenaje era, con su elegancia romántica, el aleteo de la poesía vaporosa. Y cuando Margarita Planas fue designada reina del festival, el presidente provisional del *Ateneo*, Dr. Laínez, le ofreció en bandeja de plata, entre violetas puras, la máxima violeta de oro para que la prendiera en el pecho del eximio lírico.

A las tres de la mañana todavía estaban las estrellas... Y cuando las lámparas nimbaban por vez última el santo jardín romántico, pasó como en un alto ensueño de oro, la niña de ojos de emperatriz, envuelta en el chal de seda, mientras la noche ida ya era un recuerdo en la mente del pobre rimador que se quedó en la penumbra con la cabeza entre las manos.²⁰

Pese a sus inicios provisorios, este centro de intelectos no terminó de consolidarse. No es extraño por lo mismo que las noticias referentes a las actividades del Ateneo durante el año de 1913 se concretaran a algunos nombramientos de socios honorarios, como el de Alberto Membreño, ministro plenipotenciario de Honduras en Washington y gran amigo y protector de Valle; el del poeta Alfonso Guillén Zelaya, radicado en Guatemala, y el del licenciado Fabio Baudrit, en Costa Rica. También se consideraron los informes del envío de la revista de la asociación a varios interesados con residencia en Centroamérica y México, así como de las labores de reorganización del mismo buscando eliminar varios obstáculos que dificultaban los trabajos en él. Lo anterior quedó plasmado por el propio Valle en carta al escritor Guillén Zelaya fechada el 8 de septiembre, en la que le comenta: “Ahora reorganizando el Ateneo, nuestro querido y golpeado Ateneo. Lo inauguraremos el 15. Todos de acuerdo en que viva, hurras y bravos”.²¹ Como se da a entender en la misiva a Guillén Zelaya, las actividades del Ateneo no fluyeron como sus miembros lo esperaban, aunque esto nunca desanimó a Valle, según lo comprueba la epístola que le dirigió al poeta nicaragüense José Olivares el 10 de octubre inmediato: “Nosotros aquí en ‘Ateneo de Honduras’, como ha de saberlo ya; luchando

²⁰ “La gran fiesta de anoche, Manuel Ugarte hace una venia a las Emperatrices”, *El Nuevo Tiempo*, (Tegucigalpa), año 1, núm. 286 (16 de marzo de 1912).

²¹ FRHV, BNM, correspondencia sin catalogar.

improbablemente contra las hordas aborígenes; sonando en la flauta, el corazón”²².

A las tareas comprometidas con el Ateneo de Honduras, en ese año de 1913 se le sumaron a Valle otras responsabilidades culturales que, probablemente, lo empujaron a tratar de mantener vivo el espíritu de exaltación intelectual. Entre ellas destacan los nombramientos que recibió como socio honorario de parte de otros ateneos centroamericanos interesados en su participación, como el Ateneo Batres Montúfar, de Guatemala, y el Ateneo del Salvador. A esta última invitación respondió con las siguientes palabras:

Hago un significativo saludo a ese núcleo de cabezas y corazones que se han congregado para labrar el nombre decoroso y literario de ese país; y agradezco hondamente la distinción que me hizo en junta de noviembre que pasó al nombrarme socio corresponsal. Muy grato es para mí, señor secretario, recibir la honra y aceptarla con simpatía, porque éste es el lazo que me une a todos esos trabajadores del pensamiento y porque así respondo a su convocatoria fraternal. Hágalo saber al Ateneo y presentarle mis más altos augurios por la prosperidad que merece tan benemérito gremio, mientras formulo para Ud. el homenaje de mis distinguidas saluciones.²³

Los trabajos del Ateneo correspondientes a 1914 iniciaron en enero con un discurso pronunciado por J. Cruz Sologasta, con motivo de la muerte del intelectual hondureño Enrique Pinel; siguieron con la organización, en el mes de marzo, de los Juegos Florales del Ateneo; continuaron con una invitación del presidente de la mencionada asociación, Froylán Turcios, a todos los miembros, para llevar a cabo una sesión extraordinaria el 14 de agosto en la Cámara de Comercio; y culminaron con la elección de nuevos cargos en septiembre y en diciembre, tras la salida de Valle rumbo a Estados Unidos donde cumpliría con encargos diplomáticos. No obstante tenemos la certeza de que las cosas no habían mejorado para esas fechas, de acuerdo con el testimonio de J. López Pineda, quien el 20 de diciembre le escribió a don Heliodoro para pedirle ayuda en el desempeño de sus funciones:

Estimado amigo: Me nombraron secretario del Ateneo y al pedir el Archivo, sólo me entregaron unos pocos papeles en desorden. No hay actas, ni Libro de Actas. Es decir, no existe la historia de la institución. Eso me mueve a

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

dirigirme a Ud., rogándole se digne decirme, lo más pronto posible dónde quedó el Libro de Actas y quien puede entregármelo con los demás papeles de la Sría. Por esta su tierra no ocurre nada nuevo. Todo en calma siempre. Ud. nos hace mucha falta: todos lo recordamos con afecto. ¿Cómo lo pasa? ¿Le gusta el país de los yanquis? ¿Ha encontrado ambiente propicio a sus hermosas facultades? ¿Qué hace? Escriba. No olvide a sus amigos y compañeros.²⁴

Sobre el nombramiento de Valle como diplomático, cabe decir que tiene por base su inquietud intelectual. Como Honduras no le ofrecía las perspectivas adecuadas y el regreso a México le resultaba cada vez más improbable por las tensiones políticas que se vivían en éste, buscó nuevas posibilidades. Consideró así que vivir en cualquier lugar fuera de su patria era mejor que quedarse y consumirse lentamente. Al respecto tenía dos alternativas: la primera era Washington, en donde se encontraba como cónsul su amigo y coterráneo Alberto Membreño; la segunda era el Consulado de su país en Madrid. Decidido a viajar a España se entrevistó con el presidente Francisco Bertrand para pedirle además que apoyara sus labores en el Archivo de Indias de Sevilla, con el fin de que Honduras se preparara para el litigio de límites con Guatemala que tendría curso durante ese mismo año de 1914.

Como el estallido de la Primera Guerra Mundial obligó al presidente Bertrand a retirar a los cónsules hondureños en Europa, decidió proponerle a Valle el puesto de canciller en Nueva York o en Mobile. Rafael Heliodoro prefirió ir a esta última localidad, donde despachaba como cónsul Timoteo Miralda, un buen amigo del presidente Bertrand. Así, en agosto de aquel año Rafael Heliodoro Valle ingresó por vez primera al servicio exterior de su país como canciller del Consulado de Honduras en Mobile, Alabama. Treinta y cinco años después, en 1949, despacharía por segunda vez en el servicio exterior de su país como embajador de Honduras en la capital estadounidense, cargo desde el cual fundaría el Ateneo Americano de Washington.

Ateneo Americano de Washington

A fines del mes de marzo de 1955 los miembros del Ateneo Americano de Washington y la intelectualidad de la metrópoli

²⁴ *Ibid.*

norteamericana se reunieron en un elegante salón del Hotel Plaza para rendir homenaje y decir adiós a su presidente, el excelentísimo señor Rafael Heliodoro Valle.

Tomaron la palabra Luis Quintanilla, embajador de México ante las Naciones Unidas y ante la Organización de los Estados Americanos (OEA); César Tulio Delgado, embajador de Colombia ante la OEA; el intelectual mexicano Ermilo Abreu Gómez; el educador argentino Aníbal Sánchez Reulet de la Unión Panamericana; Muna Lee del Departamento de Estado; Henry Grattan Doyle, decano de la Universidad de George Washington; y Francisco Aguilera, redactor del *Handbook of Latin American Studies*. Como afirma José Manuel Topete: “El resumen de elogios y homenaje rendidos a la venerable figura de don Rafael por embajadores, escritores, intelectuales y educadores dieron merecida honra a su obra que como organizador y presidente del Ateneo Americano realizó en los últimos años en Washington”.²⁵

Lo que había iniciado Valle en el año de 1912 con el Ateneo de Honduras,²⁶ bajo el patrocinio del presidente Francisco Bertrand y con la fiel convicción de establecer un puente permanente entre la intelectualidad mexicana y la hondureña, lo culminaba ahora, treinta y ocho años después, con el Ateneo Americano de Washington. Con este esfuerzo concretó no solamente aquellos sueños de antaño de unir a México con las personalidades de la cultura hondureña, sino que además estableció un vínculo permanente con toda la ilustración iberoamericana.

La idea que dio origen al Ateneo Americano de Washington surgió en enero de 1949, desde el momento en el que Valle inició sus funciones oficiales como embajador extraordinario y plenipotenciario de Honduras ante el gobierno de Estados Unidos de América. Igual a como lo había hecho treinta años antes al desempeñar tareas consulares en Alabama y en Belice, organizó sus actividades procurando que le quedara tiempo para realizar sus investigaciones, en esta ocasión en bibliotecas como la del Congreso y la de la Unión

²⁵ José Manuel Topete, “Rafael Heliodoro Valle y el Ateneo Americano de Washington”, *Revista Iberoamericana* (MIL), vol. XXII, núm. 43 (enero-junio de 1957), p. 125.

²⁶ Como hemos señalado, Rafael Heliodoro Valle fundó este grupo junto con otros compatriotas, entre ellos Alfonso Guillén Zelaya, Joaquín Bonilla, Federico Milton, Esteban Guardiola, Samuel Láinez Zúñiga, Adán Canales, Froylán Turcios y Pedro Nufio. Las actividades consistieron, entre otras, en promover la cultura, dictar conferencias y difundir trabajos literarios y periodísticos de jóvenes promesas hondureñas.

Panamericana, mismas que utilizaría para preparar sus colaboraciones en los periódicos *Excelsior*, *Novedades* y *El Nacional*, y para iniciar una vasta labor cultural en pro de Hispanoamérica.

Para consolidar sus afanes, Valle oficializó entrevistas protocolarias con otras embajadas con el propósito de precisar cuáles de sus amigos, antiguos colaboradores o discípulos realizaban alguna actividad cultural en Washington, y con cuántos de ellos podía contar en las legaciones latinoamericanas, en especial las centroamericanas, para impulsar una sólida política de colaboración y ayuda mutua en asuntos oficiales y culturales. A lo anterior hay que agregar también los contactos que estableció con los embajadores que se encontraban en los países de América Central, con el objetivo de involucrarlos en las tareas que le interesaban. Dichos esfuerzos le arrojaron excelentes resultados en corto tiempo.

En su afán por concretar la mutua colaboración cultural y con el anhelo de dar a conocer y hacer presente en ella a su natal Honduras, Valle estableció inmediata comunicación con asociaciones tales como el Grupo de Historiadores de la América Hispánica, el Rotary Internacional, el Pen Club de Washington y la Hispanic Foundation, entre otras. Organizó con ellas ciclos de conferencias sobre la cultura, la literatura y la historia de Honduras, a los que asistieron destacadas personalidades hispanoamericanas.

Finalmente, el 21 de junio de 1949 se constituyó en la legación hondureña el Ateneo Americano de Washington. Colaboraron al efecto no sólo sus colegas embajadores, sino también diversas asociaciones y amigos escritores. Entre estos últimos destaca el intelectual mexicano Ermilo Abreu Gómez, con quien apenas un mes antes había fundado la Academia Iberoamericana de Letras. En su libro de notas, en la fecha correspondiente al 15 de junio de ese año, el hondureño testificó sobre aquella agrupación: “La idea del Ateneo Hispanoamericano es de Abreu Gómez y yo y está admirablemente en marcha”.²⁷

Conformado con la categoría de autónomo, el Ateneo dio cabida a todos aquellos hombres de letras interesados en trabajar “por el espíritu de América”, como definía el lema que sustentaba sus propósitos. De éstos, los más trascendentes eran:

²⁷ FRHV, BNM, documentos personales sin catalogar.

- 1) Dialogar sobre los problemas específicos del mundo literario americano en su relación con las humanidades y las bellas artes, procurando su comprensión y explicación.
- 2) Estimular el mejor conocimiento de los valores literarios e intelectuales de los países americanos, sobre la base de que exaltar tales valores era una de las preocupaciones esenciales de la UNESCO y de la OEA.
- 3) Cooperar con las instituciones y los voceros de la cultura de la América española que, viviendo en Estados Unidos, se afanaban por dar a conocer sus más claros ejemplos al mayor número de espíritus.
- 4) Escuchar el pensamiento de los hombres de letras desde una tribuna como la ciudad de Washington, una de las más visibles del hemisferio occidental.²⁸

El Ateneo postuló a veintidós candidatos como socios correspondientes, entre ellos a Baldomero Sanín Cano de Colombia; Eduardo Mallea de Argentina; Fernando Ortiz de Cuba; Luis Andrés Zúñiga de Honduras; Joaquín García Monje de Costa Rica; Eduardo Barrios de Chile; Guillermo Francovich de Bolivia; Octavio Méndez Pereira de Panamá; Tomás Blanco de Puerto Rico; Emilio Oribe de Uruguay; Ventura García Calderón de Perú; Jacinto Fombona de Venezuela; y Alfredo Pareja Díez Canseco de Ecuador.

La mesa directiva quedó integrada con Rafael Heliodoro Valle como presidente; el peruano Jorge Basadre como director; el mexicano Ermilo Abreu Gómez como secretario general. Entre los socios honorarios figuraron Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Federico de Onís, Pedro Salinas y el poeta estadounidense Archibaldo McCleish; mientras que entre los correspondientes sobresalían Germán Arciniegas, Andrés Iduarte, Gabriela Mistral, Arturo Torres Riosco, Eugenio Fiorit, Roy Temple, Alberto Rembao, Carlos García Prada, Ángel Flores y Salvador Salazar Arrué.

Con el objetivo de precisar y definir las labores académicas se constituyeron seis comisiones: la de actuaciones, responsable de organizar conferencias, recitales, conversaciones y exposiciones, a cuyo cargo quedaron Francisco Aguilera, Atilano Carnevali y Ermilo Abreu Gómez; la de publicidad, comprometida a difundir el boletín *Ateneo*, se integró con Rafael Heliodoro Valle, Jorge Basadre, Muna Lee, Manuel F. Rugeles y Aníbal Sánchez Reulet; la

²⁸ FRHV, BNM, exp. 49-1, docs. 1-73.

editorial, asignada a Hildebrando Accioly, Juan Guzmán Cruchaga, Henry Grahan Doyle y Pierre Thoby; la de relaciones, encomendada a Luis Quintanilla, José Rafael Pocaterra, Juan Bautista de Laval, Gonzalo Restrepo y Enrique Kemff; la de directorio y bibliografía, confiada a H.G. Doyle y Antonio Morales; y la de estímulos literarios —premios y distinciones—, encargada también a Valle, Muna Lee y Juan Guzmán Cruchaga. En su libro *Rafael Heliodoro Valle, vida y obra*, el poeta Óscar Acosta señala que, además de las mencionadas anteriormente, otras funciones de Valle

eran las de mantener la correspondencia epistolar, nombrar a los delegados a reuniones de carácter literario en cualquier ciudad del hemisferio occidental y llevar a cabo los trabajos de coordinación y cooperación intelectual.²⁹

Uno de los primeros trabajos que realizó esta nueva agrupación fue la publicación del boletín *Ateneo*, en cuyo primer número del 21 de junio de 1949 se rindieron homenajes a cuatro personalidades de la educación en América: Joaquín Nabuco, Justo Sierra, Baldomero Sanín Cano y Joaquín García Monge.

La solemne inauguración oficial se efectuó a partir de las nueve de la noche del 12 de octubre de 1949, en el Salón de las Américas de la Unión Panamericana. La ceremonia resultó de gran significación para los círculos intelectuales y diplomáticos de Washington que no dejaron de exaltar los discursos de Jorge Basadre, Juan Ramón Jiménez y Rafael Heliodoro Valle. En su calidad de director del *Ateneo*, el primero de ellos hizo hincapié en la contribución de Valle a la conformación de este instituto cultural:

No es un secreto ni en Washington ni en otras capitales de América que el trabajo y la devoción de establecer el *Ateneo* corresponde muy principalmente a Rafael Heliodoro Valle. Para tan difícil tarea tiene autoridad suficiente. Al reunir en forma muy personal las actividades de poeta, historiador, ensayista y bibliógrafo, Valle representa una de las más decididas vocaciones intelectuales de nuestra generación, uno de los casos más visibles de actividad, constancia y eficacia, alternando el arte de la frase bella con la ciencia de la investigación minuciosa, la rapidez de la crónica periodística con la grave autoridad de la cátedra, dentro de un incansable laborar porque

²⁹ Óscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle, vida y obra*, Roma, Instituto Italo-Latino Americano, 1981, p. 96.

sabe que en América se debe ser no sólo arquitecto y constructor, sino hasta picapedrero y albañil.³⁰

Por su parte, tras encomiar la labor de Valle y la de Abreu Gómez en el evento que se celebraba, el poeta español Juan Ramón Jiménez aseguró a la concurrencia que en la medida en que los hispanoamericanos se enamoraran y defendieran lo propio, lo suyo, sus creaciones no serían ajenas a la comprensión del resto del mundo. A su vez, en un discurso vehementemente americanista, Rafael Heliodoro Valle indicó:

Nos proponemos, en relación con los países americanos, fomentar la coordinación de las raíces indígenas y occidentales de la literatura que sigue produciendo, estudiándola y divulgándola; anudar vínculos entre los escritores y las instituciones con quienes se relacionan; es un santo y seña para millares de gentes que creen con pasión decidida que sólo el espíritu hace conquistas permanentes y sólo el amor hace milagros. Lo americano ha dejado de ser un mito, es ahora una realidad.³¹

La prensa también se volcó en halagos sobre la inauguración del Ateneo. Las entrevistas a los directivos se sucedieron unas a otras, e incluso la gran mayoría de los periódicos latinoamericanos y algunos estadounidenses ofrecieron los espacios adecuados para publicar artículos de las personalidades integrantes de dicha agrupación, o para dar a conocer las actividades culturales que efectuarían, con las consabidas notas relativas a su desarrollo y ejecución.

La colección de documentos correspondientes al Ateneo Americano, insertos en el Fondo Valle de la Biblioteca Nacional de México, nos ofrece evidencias sugerentes respecto del comportamiento de los diarios hispanoamericanos en lo que concierne a las actividades de la asociación señalada. Por ejemplo, el 14 de febrero de 1950 el periódico *El Tiempo*, de Bogotá, publicó:

El Ateneo Americano de Washington, institución todavía juvenil, ha respondido ya a las nobles esperanzas que despertó al crearse. Son pocos meses los que tiene de vida, y en ellos ha realizado una labor efectiva y brillante de acercamiento espiritual entre los pueblos de América y aun entre las figuras más destacadas de la cultura occidental. El Ateneo congrega a personalidades del pensamiento y de las letras, no sólo del Nuevo Mundo,

³⁰ FRHV, BNM, documentos personales sin catalogar.

³¹ *Ibid.*

sino también europeas, ligadas con la cultura americana por esa obra sin fronteras que es la creación del ingenio humano. Magnífica es esa asidua tarea del Ateneo Americano, que realizan hombres de letras de nuestro idioma radicados en la capital de los Estados Unidos con un acierto y entusiasmo ejemplares. En su ambiente cordial alienta un ímpetu común y generoso de creación y simpatía: simpatía de pueblos, que profesan por los valores de la cultura, sincera y fecunda adhesión, y creación intelectual de individualidades notables, que encuentran el ambiente propicio de una cordial amistad colectiva.³²

Las tareas del Ateneo no se hicieron esperar, destacaron en principio las ceremonias de ingreso de socios honorarios como Pablo Neruda y Rómulo Gallegos; la celebración de un ciclo de homenajes a poetas como Manuel Acuña, Sor Juana Inés de la Cruz y Edgar Allan Poe; y de otro a héroes como Francisco de Miranda, venezolano, y Dionisio de Herrera, hondureño.

En relación con estos actos vale la pena destacar que uno de los más lucidos fue la celebración del tercer centenario del nacimiento de la escritora novohispana Sor Juana Inés de la Cruz. En colaboración con la Comisión Interamericana de Mujeres, el 3 de julio de 1951 el Ateneo lanzó una convocatoria dirigida a todos los poetas, pensadores e investigadores de historia y bibliografía hispanoamericanas, para que participaran con sus trabajos en el homenaje.³³ Se instituyeron dos premios para los escritos más significativos: uno consistente en mil dólares otorgados por la Secretaría de Educación Pública de México para el mejor poema en verso dedicado a la llamada “Décima Musa”; y otro de quinientos dólares por cuenta de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, México, para el mejor ensayo literario, histórico o bibliográfico sobre algún aspecto de la poesía, la vida o la obra humanista de Sor Juana.³⁴ El primer premio señalado se le entregó al costarricense Alfredo Cardona, y el segundo a Agustín Millares Carlo y a Alberto G. Salceda.

³² FRHV, BNM, exp. 49, doc. 25.

³³ Firmada por Rafael Heliodoro Valle, Amalia de Castillo Ledón, Ermilo Abreu Gómez, Francisco Aguilera, Olga Briceño, Esther Neira de Calvo, Muna Lee, Emilia Romero, Luis Guillermo Piazza, Aníbal Sánchez Reulet, Esperanza Zambrano, Ángela Acuña de Chacón y José García Tuñón.

³⁴ El jurado que otorgó el primer premio estuvo integrado por Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Germán Arciniegas (Colombia), Muna Lee (USA), Francisco Aguilera (Chile) y Andrés Iduarte (México); el jurado que otorgó el segundo premio lo conformaron Alfonso Reyes, Genaro Fernández MacGregor y Alfonso Méndez Plancarte.

Además del anterior, otros actos de celebración y conmemoración fueron los dedicados al escritor peruano Ricardo Palma, el 10 de febrero de 1950; al liberal mexicano José María Luis Mora, en julio de 1950; al prócer hondureño Dionisio Herrera y a la escritora dominicana Salomé Ureña, el 29 de noviembre de 1950; al héroe cubano José Martí, el 27 de enero de 1953; y al prócer mexicano Miguel Hidalgo y Costilla en el segundo centenario de su nacimiento, en festejos conjuntos con la Embajada Mexicana en Washington entre los días 8 y 15 de mayo de 1953.

Por su parte, las conferencias se organizaron de forma regular y en ellas participaron especialistas de casi todos los países de América. Se discutieron ahí tópicos de literatura, ciencia, educación, filosofía, historia, derecho internacional, pintura y música, y se concluyeron trabajos que serían publicados posteriormente. Destacan así: “Tribulaciones de un viaje a Sur América”, “La novela de la Revolución Mexicana” y “Martín Luis Guzmán, observaciones sobre su estilo”, dictadas por Ermilo Abreu Gómez; “La vida intelectual del México de hoy”, de Arturo Arnáiz y Freg; “La política internacional de El Salvador”, de Héctor David Castro, embajador de El Salvador y presidente del Consejo de la OEA; “Poemas del Perú, lectura y comentarios”, de Ricardo Leguía; “Lo erótico en Rubén Darío”, de Pedro Salinas; “El análisis y el valor de la ciencia”, de Walter Peñaloza; “La figura de Enrique José Varona” y “El ensayo contemporáneo argentino”, de Aníbal Sánchez Reulet; y “Lo que dijeron sobre la muerte de Martí” y “Presentación de Honduras”, de Rafael Heliodoro Valle.

Según testimonios diversos, estos encuentros eran presididos siempre por Valle, quien con su magistral elocuencia ponía en predicamentos a más de un orador. En este sentido, no cabe duda que Rafael Heliodoro Valle cuidó el Ateneo como si fuera su hijo, de manera que no sólo invitó a sus tribunas a hombres de prestigio para que dieran un mensaje acabado, sino también a jóvenes de gran promesa quienes trajeron a la obra del Ateneo el ardor y la fe de su juventud, como fueron los casos de Pedro Salinas y de Juan Ramón Jiménez.

Historiador, bibliógrafo y literato consciente de la fuerza de la palabra impresa, Valle no dejó pasar la oportunidad de que el Ateneo tuviera una publicación periódica. Así, en el mes de octubre comenzó a circular el *Boletín del Ateneo*, en cuyo directorio figuraron el propio Valle, Jorge Basadre, Muna Lee, Manuel F. Rugeles y Aníbal Sánchez Reulet. Además de dar a conocer el estatuto y

las listas de sus socios numerarios, corresponsales y honorarios, en el apartado editorial del primer número se plantearon los objetivos esenciales de la asociación referida:

Se ha fundado el Ateneo Americano de Washington para trabajar al servicio de la inteligencia en este hemisferio y para seguir buscando por los caminos de la cooperación, la amistad y la simpatía de nuestros pueblos, su mutua comprensión, y a la vez para colaborar en la gran tarea que estadistas, juristas, educadores y maestros siguen realizando para afianzar los vínculos de la comunidad americana. Todos los problemas y las inquietudes de nuestro tiempo se suman a los de nuestros antepasados ilustres. Sus fracasos y sus experiencias nos servirán de antorcha en la labor que hemos aceptado como responsabilidad: la de forjar un nuevo eslabón que solidarice los espíritus que siguen teniendo fe en la grandeza y la perdurabilidad de los valores eternos.³⁵

Es indudable que Valle aprovechó la tarea cotidiana de mantener nutrida correspondencia con los ámbitos oficial, cultural y personal para posicionar dicha publicación entre amplios sectores, pero sin olvidar que su objetivo primordial eran los creadores e intelectuales de la talla de José de Jesús Núñez y Domínguez, Xavier Villaurrutia, Luis G. Basurto, Jaime Torres Bodet, Miguel Ángel Asturias, Artemio de Valle Arizpe y Timoteo Miralda, entre otros. Una de las misivas más significativas que recibió fue de Miguel Ángel Asturias, quien le escribe:

Recibí el *Boletín del Ateneo*, del que tú formas parte del directorio y adivino que eres el motor principal. La idea de agrupar a nuestros hombres de letras en este Ateneo me parece importante si se deriva su actuación en bien de aquellos que cultivan la prosa y el verso, y el bien, para éstos y para todo el mundo principia en la libertad de expresión. Qué mejor tribuna para reclamar nuestros derechos de expresión libre en el continente que la que tú y tus ilustres colaboradores están forjando en Washington.³⁶

Paralelamente a sus actividades diplomáticas, Valle se encargó de otros asuntos relacionados con América Latina al ser designado presidente de la Comisión de Conferencias Interamericanas de la OEA y representante de Honduras en el Consejo Interamericano Cultural. Valle aprovechó dichos nombramientos para promover las actividades comprometidas con el Ateneo, lo que le dejó grandes

³⁵ FRHV, BNM, documentos personales sin catalogar.

³⁶ *Ibid.*

satisfacciones. En 1949, por ejemplo, aseguró en su acostumbrado balance anual:

El balance de 1949 me ha sido espléndido, a pesar de que la salud se me ha alterado desde los días del verano y de que no me han faltado disgustos en la política y en la amistad. Sin embargo, fundé el Ateneo Americano de Washington, que ha sido un acontecimiento de resonancia. Me han conferido dos o tres distinciones que me sirven de estímulo para seguir trabajando.³⁷

Sobre esta base, sabemos que en 1950 Valle redobló esfuerzos para vincular al Ateneo con organismos estatales y particulares. En consecuencia, conformó una agenda de actividades culturales a realizarse en los siguientes meses. Se giraron por ende las invitaciones correspondientes, se publicitaron los eventos y se preparó el material que se incluiría en los números del *Boletín*.

Una sección de este impreso se dedicó a proporcionar noticias de las actividades intelectuales de los socios y directivos, independientemente de las ya comprometidas con el Ateneo, como sucedió con la conferencia que el 16 de marzo sustentaría Ermilo Abreu Gómez en la Escuela de Servicio Extranjero de la Universidad de Georgetown, cuyo tema sería el de la evolución de la literatura española de los siglos XII al XX.

Una de las labores más trascendentes en aquel año fue la del homenaje ya mencionado al prócer sudamericano José de San Martín. En la ceremonia correspondiente, celebrada en la Sala de las Américas de la Unión Panamericana, Valle pronunció un discurso vehemente, con palabras plenas y cálidas:

Al gran soldado que amaba los libros y que sabía leerlos; al general que al rehusar un regalo del gobierno de Chile pidió que mejor se fundara una biblioteca pública; al fundador de la Biblioteca Nacional de Lima, el Ateneo Americano de Washington saluda con emoción y reverencia.³⁸

Igual se le tributaron honores al prócer de la independencia centroamericana Dionisio de Herrera. Este homenaje se efectuó en el mes de abril en el Columbian Hall de la Universidad George Washington y a Valle le correspondió dictar la conferencia magistral sobre la personalidad de Herrera y los escritores políticos de la América española.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

Un homenaje más se rindió a la poetisa dominicana Salomé Ureña, en el primer centenario de su nacimiento; y otro a Rubén Darío. Respecto a este último, Valle afirmó lo siguiente: “La ceremonia del Ateneo en homenaje a Darío ha sido imponente, impresionante. Hice muy bien al escoger para orador, conversador, maestro del decir a Pedro Salinas; su discurso fue un gran acontecimiento”.³⁹ A resultas del homenaje se fundó el Círculo Rubén Darío como filial del Ateneo.

Ya en 1951, los esfuerzos de todos los que conformaban el Ateneo o se relacionaban con él se aglutinaron en torno de un objetivo común: la organización del homenaje que se ofrecería a la poetisa y escritora Sor Juana Inés de la Cruz durante el mes de noviembre inmediato, con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Lo interesante de dicho acontecimiento fue la creación, por parte del Ateneo, de la Comisión Interamericana de Mujeres gracias a la iniciativa de doña Amalia de Castillo Ledón. Tal comisión se encargaría de organizar celebraciones semejantes en toda la América hispana.

En 1952, durante la primera sesión del instituto se acordó apoyar la postulación de Ramón Menéndez Pidal para el Premio Nobel de Literatura; luego, a mediados de abril se rindió homenaje a la memoria de los poetas Enrique González Martínez y Pedro Salinas, el elogio del primero lo realizó Antonio Gómez Robledo. Por unanimidad se acordó también el envío de un mensaje de felicitación a Luis Andrés Zúñiga, por haber obtenido el Premio Nacional de Literatura en Honduras, además de que se celebraron dos ceremonias para enaltecer la obra de los escritores Mariano Azuela y Manuel Ugarte fallecidos hacía poco tiempo.

En lo relativo a los trabajos del segundo semestre del año, los directivos del Ateneo presentaron un proyecto para celebrar el primer centenario del natalicio del gran bibliógrafo, historiador y hombre de letras chileno José Toribio Medina. Por el mismo motivo, en el mes de octubre Valle viajó a Santiago de Chile para asistir como delegado de Honduras a las fiestas conmemorativas.

En 1953 el fantasma de la sucesión presidencial en Honduras tensó el ambiente de Valle. Como al año siguiente terminaría la gestión de Juan Manuel Gálvez, en los círculos políticos empezaron a surgir opiniones encontradas y cierto ambiente de desasosiego.

³⁹ *Ibid.*

La causa inicial de intranquilidad la constituían las declaraciones de Gálvez, según las cuales no era de su interés reelegirse, lo que favorecía los intentos del dictador Tiburcio Carías Andino por recobrar el poder.

Afortunadamente las actividades del Ateneo distrajeron a Valle de la preocupación que le suscitaba la situación política de su país. Destacan al respecto el homenaje a Martí en el mes de enero, y a Miguel Hidalgo en mayo. Conviene afirmar aquí que este festejo comenzó en abril con la conformación del Comité Pro Conmemoración del Centenario del prócer mexicano Miguel Hidalgo, en el que quedaron adscritos destacados hombres de estudio y escritores pertenecientes al Grupo de Historiadores de la América Latina: Luis Quintanilla, Amalia de Castillo Ledón, Ermilo Abreu Gómez y el propio Valle. El 8 de mayo se inauguró dicha conmemoración en la Embajada de México, con un brillante discurso de apertura por parte del embajador mexicano Luis Quintanilla. Días después se llevaron a cabo en la Unión Panamericana otras actividades, donde participaron figuras de la historia y la literatura de Hispanoamérica dedicadas al estudio del padre Hidalgo.

Las tareas oficiales del Ateneo en ese año terminaron en octubre con algunas conferencias sobre destacados literatos mexicanos. Sobresalió entre éstas la ofrecida por Ermilo Abreu Gómez acerca de la vida y obra de Martín Luis Guzmán. Por esas mismas fechas, la efervescencia electoral hondureña había motivado en Valle una honda preocupación por el futuro de su país. El peligro latente de que Tiburcio Carías Andino se lanzara por segunda ocasión a la contienda política por el poder generó una fuerte zozobra y un desequilibrio notorio en la Embajada de Honduras en Washington, lo que repercutió en las actividades culturales e intelectuales impulsadas por su connotado embajador.

Para colmo de males, semejante problemática contribuyó a un marcado deterioro en la salud del diplomático, obligándolo incluso a internarse en el George Washington Hospital, desde donde escribió de manera tajante: “Si Carías Andino se lanza a la presidencia, me regreso a México; ya no podría colaborar, pues toda la obra del doctor Gálvez se derrumbaría si Carías vuelve”.⁴⁰ Como este último se postuló para el cargo, en el mes de septiembre Valle viajó a Honduras para entrevistarse personalmente con el presidente Gálvez,

⁴⁰ *Ibid.*

encuentro que se efectuó el 1° de octubre. El día 7 reemprendió sus actividades en Washington y preparó su renuncia como embajador de Honduras en la capital estadounidense, con el objetivo de dejar al futuro presidente en libertad de elegir al responsable de las tareas diplomáticas en esa metrópoli a partir del 1° de enero de 1955. Preocupaciones mayores le llegaron en los dos últimos meses del año. El 16 de noviembre Rafael Heliodoro recibió un comunicado oficial mediante el cual se le notificaba que, por enfermedad, Gálvez había delegado la presidencia en el vicepresidente Julio Lozano; el 6 de diciembre recibiría otra noticia proveniente de Honduras en la que se señalaba que el vicepresidente Lozano Díaz había dado un golpe de Estado para proclamarse “dictador constitucional”.

Mientras esperaba la respuesta a su renuncia como embajador de Honduras en Washington, Rafael Heliodoro Valle cerró el año de 1954 con la conclusión de las actividades a que se había comprometido el Ateneo, entre ellas la celebración de los ciento cincuenta años de independencia de Haití; esta última se sumó a las efectuadas durante el mes de abril, dentro de las cuales sobresalieron las conferencias tituladas “Paisajes de Honduras”, a cargo del agregado cultural de Estados Unidos en Tegucigalpa, señor James E. Webb, y la impartida por Valle en la Sociedad Panamericana sobre la influencia de la Constitución de Estados Unidos en la primera Carta Magna de Centroamérica.

Con la caída de Gálvez la carrera diplomática de Rafael Heliodoro Valle llegó a su fin. Aunque muchos políticos hondureños no se explicaron en su momento cómo un humanista había sido nombrado para desempeñar el más importante cargo de la diplomacia de Honduras, el gobierno de Juan Manuel Gálvez sí conocía las razones y en ello fue muy sabio, ya que el culto hombre de letras representó a su país como no lo había hecho nadie: era un embajador de lujo que lo mismo brillaba en el Departamento de Estado que en las actividades de la Unión Panamericana. Por ende, su notoria personalidad hacía pensar en un país de cultura superior, capaz de dar al mundo hombres de la misma preparación y talento que los suyos. De hecho, sus responsabilidades diplomáticas no lo apartaron de la labor intelectual y humanista, antes bien, con la fundación del Ateneo Americano de Washington —en cuyo seno figuraron los escritores más brillantes del continente— extendió y promovió el diálogo entre los creadores y los artistas de Estados Unidos y sus homólogos de la América hispana.

Conviene precisar que la vida cultural de nuestros pueblos en la capital estadounidense giró alrededor del Ateneo; la embajada de Honduras y la residencia de su titular fueron los puntos centrales de reunión. En dichas reuniones Valle hacía gala de fácil erudición, de buen humor y de tacto. Por ser un hombre cultivado cuyo espíritu se había transformado al toque del arte y la cultura, gustaba de congregar en torno de su mesa a hombres dilectos con quienes platicaba de los tópicos más variados.

Una vez separado de su carga diplomática, Valle dispuso su viaje a México. Antes de efectuar el periplo, una tarde de marzo de 1955 los miembros del Ateneo Americano de Washington y muchos otros invitados se reunieron para rendir homenaje y decir adiós a su presidente. En el banquete encabezado por el presidente de la OEA fue reconocido, por supuesto, como gran y fiel amigo, amante de las letras latinoamericanas, incansable bibliógrafo, agudo historiador, poeta de sincera cualidad, ensayista y eficaz puente de cultura y amistad entre los países que constituían la Unión Panamericana.

Al terminar la larga lista de encomios pronunciados por amigos y colaboradores, Rafael Heliodoro Valle dio las gracias en forma escueta. El hombre de elocuencia se lució por su digno silencio y su honda emoción. Sólo dio sus mejores parabienes al nuevo presidente del Ateneo, César Tulio Delgado, quien no tendría una tarea fácil. ¿Cómo suplir a un individuo de extraordinaria capacidad tanto en lo académico como en lo práctico? No es talento de todos abrir puertas y allanar dificultades, y mucho menos cuando de cultura se trata.

El 6 de abril, acompañado de su esposa Emilia Romero, nuestro personaje partió de Washington hacia la casa que había ocupado en San Pedro de los Pinos, en la Ciudad de México. Cuando abandonó la capital estadounidense, los principales diarios de Latinoamérica comentaron su salida en términos muy parecidos. He aquí la nota algo ingenua en las líneas iniciales de uno de ellos, según recorte guardado por el propio Valle en su archivo personal:

No se debe a enfermedad diplomática, sino desafortunadamente a su precaria salud, la dimisión del embajador de Honduras en Washington, don Rafael Heliodoro Valle. Difícilmente podrá encontrar el presidente Lozano Díaz una figura que llene el vacío que deja Valle; poeta, historiador, crítico, novelista y genuino representante de la cultura continental. Don Rafael no sólo ha sido un magnífico embajador de su país ante la Casa Blanca y la Organización de Estados Americanos, sino también un fervoroso mante-

nedor de los nexos culturales que deben existir entre Estados Unidos y los países de raíz hispánica.⁴¹

Consideraciones finales

LA vida y la obra de Rafael Heliodoro Valle estuvieron unidas en perfecta congruencia por un hilo conductor interno del que jamás se separó, y al que yo denominaría “humanismo”. A pesar de los años que las separan, sus actividades en el Ateneo de Honduras y en el Ateneo Americano de Washington pueden ligarse a este denominador común.

A finales del siglo XIX, en la época del nacimiento de Valle, en la América hispana se hablaba de una vuelta a lo propio como una necesidad para alimentar el orgullo latinoamericano y oponerse a la poderosa nación estadounidense que se mostraba más que dispuesta a participar en un nuevo reparto del mundo. En ese entonces la preocupación de pensadores americanos como José Martí era volver a las raíces de nuestros pueblos, crear y recrear la realidad y la conciencia para enfrentar con éxito al vecino del norte que no se tocaría el corazón para devorarnos. El desdén de Estados Unidos era el mayor peligro para América Latina. Había que mostrar lo que era América, lo que había sido y lo que era capaz de hacer antes de que fuera tarde. Por eso, para reconocernos a nosotros mismos y a nuestra América, había que convertir al hombre y a la tierra de este continente en el centro de un pensamiento que aspirara a dar sentido a una larga trayectoria histórica; sólo así podríamos salvarnos.

De esta manera surgió un connotado grupo de pensadores que puso el acento en la recuperación del pasado de América, tanto el latino como el indígena, para comenzar a hablar del crisol de una raza universal, cósmica y cultural que diera unidad a la región: el uruguayo José Enrique Rodó, el argentino Eduardo Mallea, el peruano Manuel González Prada, los mexicanos José Vasconcelos,⁴²

⁴¹ *Ibid.*

⁴² José Vasconcelos (1881-1959), abogado fundador del Ateneo de la Juventud, rector de la Universidad Nacional y titular de la Secretaría de Educación Pública durante la presidencia de Álvaro Obregón; impulsó un extraordinario proyecto cultural, procurando cubrir todos los rincones de México.

Antonio Caso⁴³ y Alfonso Reyes,⁴⁴ así como el dominicano Pedro Henríquez Ureña, entre otros.

Esta generación volvió sobre su propia realidad puesto que la animaba un interés paradójico: conocerse y potenciar la personalidad y, a partir de ésta, exigir un puesto en la tarea que debía ser propia de todos los hombres y de todos los pueblos: consumir la individualidad y alcanzar la universalidad. En consecuencia en sus obras pugnaron por un lugar en la construcción del mundo, argumentando que América Latina ya no era menor de edad, que tenía una historia, su historia, aunque todavía estuviera apropiándose de ella, asimilándola, para así colaborar como par entre pares en la acción propia de todos los pueblos.

Cuando Rafael Heliodoro Valle llegó en 1908 a la Ciudad de México para estudiar en la Escuela Normal de Maestros, éste fue el ambiente intelectual que respiró y que al año siguiente, al iniciar sus colaboraciones regulares en el periódico *La República*, le llevó a relacionarse con las personalidades que enmarcaban el ambiente cultural e intelectual prevaleciente, en especial con Henríquez Ureña.

Con semejante influencia leyó con avidez las obras de todos estos intelectuales, buscando en sus escritos y en sus teorías la redención de Centroamérica y en especial de Honduras. Así, Valle, en ese entonces estudiante normalista, fue forjando su carácter y moldeando sus pensamientos en un sólido ambiente americanista que después quedaría plasmado en el Ateneo de Honduras y en el Ateneo Americano de Washington. No debemos olvidar además que en su formación también estuvieron presentes destacadas personalidades hondureñas, como el estadista Policarpo Bonilla, de quien recibirá las primeras lecciones de ética y de probidad intelectuales que le distinguieron siempre.

América fue el camino que Valle escogió, recorrió y defendió toda su vida de intelectual y humanista; no obstante siempre vivió la amargura de una Centroamérica angustiada, de ahí su afán de atraerla a ese primer plano de unidad y reconocimiento por el que pugnaba toda la intelectualidad de América Latina. Éste fue

⁴³ Antonio Caso (1883-1946), filósofo que formó parte del Ateneo de la Juventud. Fue el primer secretario de la Universidad Nacional fundada por Justo Sierra en 1910. Impuso la enseñanza de la Filosofía en la Universidad.

⁴⁴ Alfonso Reyes (1889-1959), escritor y fundador del Ateneo de la Juventud, ocupó varios puestos en el servicio diplomático. Fue miembro fundador de El Colegio Nacional.

el motor que lo impulsó a crear el Ateneo de Honduras, su labor de juventud, y el Ateneo Americano de Washington, su labor de madurez intelectual, así como a producir su innumerable obra escrita; estos afanes lo convirtieron en uno de los más respetables eruditos de Hispanoamérica.

El humanismo de Rafael Heliodoro Valle fue de un americanismo puro: esencia de su amor y su entrega al estudio incansable de América bajo los ángulos históricos, arqueológicos, folclóricos, literarios, bibliográficos y periodísticos, y esencia también de su amor a las culturas maya, azteca e inca, al hombre cobrizo de América, a su pasado, su presente y su futuro inciertos. En un limpio sentido de servicio a la región, gran parte de su creación y de su actividad en los ateneos se consagró a poner de relieve las riquezas naturales, los tesoros espirituales y los trabajos intelectuales de las personalidades de todos los países que la integran. Su trabajo fue por lo tanto una ardua empresa dedicada a echar vastos cimientos a una gran cultura americana, la que debía nutrirse siempre de sus savias ancestrales indígenas y españolas, así como de las mejores corrientes universales contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Óscar, *Rafael Heliodoro Valle, vida y obra*, Roma, Instituto Italo-Latino Americano, 1981.
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, UNAM, 2004.

ARCHIVO

- Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México: correspondencia y documentos oficiales, varios años.

HEMEROGRAFÍA

- Valle, Rafael Heliodoro, “Fiestas literarias en honor del poeta Manuel Ugarte”, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), año 1, núm. 282 (12 de marzo de 1912).
- , “Discurso del poeta argentino Manuel Ugarte con motivo de su ingreso como socio honorario al Ateneo de Honduras”, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), año 1, núm. 285 (15 de marzo de 1912).

———, “La gran fiesta de anoche, Manuel Ugarte hace una venia a las Emperatrices”, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), año 1, núm. 286 (16 de marzo de 1912).

Topete, José Manuel, “Rafael Heliodoro Valle y el Ateneo Americano de Washington”, *Revista Iberoamericana* (III), vol. XXII, núm. 43 (enero-junio de 1957), pp. 125-131.

RESUMEN

El presente artículo versa sobre la labor cultural del intelectual hondureño Rafael Heliodoro Valle y hace énfasis en dos de los grupos académicos con los que pretendió darle cauce en el rubro a su país natal y a la América toda: el Ateneo de Honduras y el Ateneo Americano de Washington. A pesar de los casi cuarenta años que separan su fundación, ambos ateneos se vincularon en el anhelo de consolidar la coordinación de las raíces indígenas y las occidentales tanto en la literatura como en la historia del mal llamado Nuevo Continente.

Palabras clave: historia cultural América Latina siglo XX, literatura latinoamericana siglo XX, Ateneo de Honduras, Ateneo Americano de Washington.

ABSTRACT

This article is about the cultural work of the Honduran scholar Rafael Heliodoro Valle, and it focuses on two academic groups through which he sought to make inroads into the profession for his home country and the American Continent as a whole: The Ateneo of Honduras and the American Ateneo of Washington. Despite the nearly forty years separating the day each one was founded, both ateneos had in common the desire to consolidate the coordination of the indigenous and Western roots in the literature and history of the ill-named New World.

Key words: 20th century Latin American cultural history, 20th century Latin American literature, Ateneo of Honduras, American Ateneo of Washington.